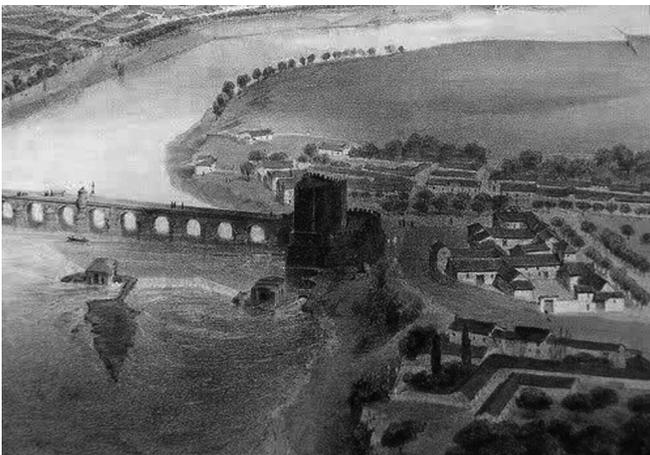


LOS CORDOBESES CONQUISTADORES DE CRETA

Carmen Panadero Delgado

Escritora

El emirato cretenseandalusí tuvo su origen en Córdoba en el mes de Ramadán de 202 de la Hégira (marzo de 818 d.C.). Sin embargo, España desconoce su Historia. En nuestro país se tiene noticia de los hechos que lo generaron (el motín del arrabal de Sequnda o Shaqunda en Córdoba), pero se ignora la suerte que, a partir de entonces, corrieron aquellos millares de familias desterradas a consecuencia de él. No muchos saben que aquellos españoles arrebataron a Bizancio la isla de Creta y otras muchas de las Cícladas, creando allí una dinastía de emires durante el siglo IX y hasta la segunda mitad del X. Pero se ignora que aquellos cordobeses, que no habían visto más aguas que las del Guadalquivir, hicieron con la hegemonía del Mediterráneo oriental y vencieron a una potencia naval como era Bizancio en decisivas batallas navales.



Recreación del arrabal de Sequnda. Grabado color (foro.todoavante.es)

Tan desconocidos son los hechos de este emirato de origen cordobés que en 2011, antes de iniciar la escritura de mi ensayo “*Los Andaluces Fundadores del Emirato de Creta*”, hube de viajar a los escenarios de estos hechos, no solo con intención de seguir el rastro de aquellos proscritos, sino sobre todo con el fin de conseguir las fuentes textuales (griegas, arábigas, etc.) que documentaran los hechos, porque nada existía aún traducido al español. Gran parte de esos autores se han

traducido por primera vez para poder realizar mi trabajo. Era justo desterrar ya el tratamiento sesgado y plagado de prejuicios que las fuentes bizantinas habían propagado sobre nuestros paisanos; no fueron piratas como propalaron y ha sonado la hora de hacerles justicia.

Pero los hechos se inician con un suceso, ese sí, bien conocido: el Motín del Arrabal. Por entonces la capital de al-Ándalus andaba revuelta, en especial el arrabal de Sequnda o de Mediodía, situado en la orilla izquierda del río y llamado así por hallarse comprendido dentro de las dos millas al sur, medidas desde la medina¹. Era este un barrio muy populoso que había crecido considerablemente desde que fuera rehabilitado el viejo puente romano, que al final de la etapa visigoda había llegado a estar en ruina y fuera de servicio². A lo largo de las últimas décadas anteriores al motín, dicho crecimiento se había acelerado con la llegada a la capital de emigrantes de poblaciones, comarcas y campos aledaños; allí se fueron asentando gentes musulmanas y cristianas de muy diversas procedencias, llegando a congregarse una población muy heterogénea, tanto en oficios como en origen y condición. Lo habitaban sobre todo artesanos y mercaderes, pero debido a la proximidad de la Mezquita Aljama y del Alcázar omeya, también se contaban entre sus moradores muchos religiosos (ulemas, alfaquíes³ y estudiantes de Teología), así como numerosos funcionarios de la Administración.

Los moradores de este arrabal eran en su mayoría *muladíes*, aunque también lo habitaban gran número de cristianos, los llamados *mozárabes*. Por aquel tiempo Córdoba vivía días muy convulsos. En el arrabal venían urdiéndose conjuras desde la imposición arbitraria de los últimos tributos⁴, que eran ilegales al no estar autorizados por el Corán. El emir Al-Haqem I derrochaba lo obtenido con aquellas injustas y abusivas contribuciones en dotarse de los más eficaces recursos para oprimir a la población: mantenía una guardia personal de 5000 extranjero⁵, que acosaban y vejaban a los cordobeses, fortificaba las puertas de la muralla y acortaba los horarios de su apertura, convirtiendo a la capital en infranqueable cárcel y a sus moradores en cautivos.

La población había alcanzado el punto álgido de lo soportable, y los ánimos, su máxima exaltación; disturbios y algaradas se sucedían y la situación parecía a punto de reventar. La chispa que prendió la mecha se

originó el 13 de Ramadán de 202 (marzo de 818 d.C.), cuando un mameluco de la Guardia Real atravesó con su espada a un maestro armero del citado arrabal porque no consintió en reparar su arma de inmediato. Cuando corrió la voz de aquel nuevo desmán, Sequnda estalló en un violento motín, justo en el instante en que Al-Haqem I y su séquito cruzaban el arrabal de regreso de una cacería en la Cambania (Campiña). El emir atravesó el barrio y recorrió el viejo puente romano entre insultos, abucheos y pedradas. No se hizo esperar la respuesta del soberano y mandó crucificar a los diez rebeldes apresados en la última asonada que habíase suscitado contra los impuestos y a un grupo de alfaquies instigadores⁶.

El pueblo reaccionó alzándose en armas contra el arbitrario emir; y el puente y las bocacalles que desembocaban en la medina vertieron como si fueran caños muchedumbres sin cuento. Como desde hacía años venía respirándose una larvada insumisión, la rebeldía largo tiempo sofocada se desbordó. La plebe se armó y arrolló a cuantos trataron de refrenar su desmandado avance, llegando a aniquilar a los guardias que, acaudillados por el conde hispanogodo Rabī, brazo armado del emir al-Haqem, trataban de proteger el Alcázar.



Ajusticiados por Al-Haqem

Pero el emir ordenó también al ejército regular, acuartelado extramuros desde unos días antes, que entrara en Sequnda y que ayudara a los hombres de Rabī en el degüello de aquella indomable chusma que él tanto despreciaba. Tres días duraron los incendios, la matanza y el saqueo. Dos mil ciudadanos murieron en las refriegas, parte de ellos arrastrados por las aguas del Wādi al-Qabir (el Río Grande), y trescientos cabecillas fueron crucificados en el puente y en los arrecifes Suhbullār y de los Tablajeros⁷, llegando las cruces hasta las primeras almazaras. Finalmente, al-Haqem suspendió las

ejecuciones a cambio del destierro de los supervivientes, y decretó *“que el arrabal fuera demolido, explanado su solar, roturado y sembrado su terreno, sin que nadie osara reconstruirlo en años y siglos venideros”*⁸. Unas 22.000 familias, entre musulmanas y cristianas, partieron al exilio cruzando el estrecho; eran más de 130.000 personas, pues si en algo coinciden las fuentes es que en el al-Ándalus del siglo IX la media de miembros por familia era de seis personas.



Alminar de al-andalusiyyin Fez

Siete mil de aquellas familias se acogieron a Fez, fundando allí el arrabal de los Andaluces o *Madinat al-Andalusiyyīn*⁹, mientras que las 15.000 restantes iniciaron un penosísimo éxodo, extraviadas en la cordillera del Rif, a veces protegidas por beréberes, otras, enfrentadas a ellos, vadeando ríos en al-Magreb, sufriendo los rigores de inviernos y veranos, cruzando desiertos, luchando con beduinos o siendo diezmadas por las epidemias. El camino fue quedando atrás, jalonado de tumbas.

No obstante, la fortuna les procuró un caudillo que cambió su destino, uno de los desterrados, Abū Hafṣ al-Ballūṭī, así llamado por ser natural de Fahs al-Ballūt o Campo de las Bellotas (Valle de los Pedroches, Córdoba). Al-Ballūṭī, aunque residía y trabajaba en Córdoba, había nacido en la población de Pedroche (Betrawj en árabe), donde nadie llegaría a sospechar que aquel lugareño estaba destinado a realizar grandes gestas: logró mantener unidos a los proscritos del arrabal durante más de cuatro años de vida nómada, exploró las islas del Egeo, los guió cuando se hallaban sin rumbo hasta el abrigado puerto, creó con ellos un poderoso ejército que conquistó Alejandría, donde proclamó una república independiente, siendo él elegido presidente por unanimidad, tanto por los andaluces como por los alejandrinos¹⁰.

En un interesante y documentado ensayo aparecido en el año 2017 sobre este mismo asunto del motín del arrabal y posterior destierro de sus moradores, *“La Odisea de los Rabadíes. El primer exilio hispano”*, de mi buen amigo y paisano Manuel Harazem, este autor defiende la hipótesis de que otros andalusíes _relacionados con el rebelde emir al-Balansī, tío de Al-Haqem I_ llegaron a Alejandría en 814 (13 años antes que los de Sequnda). Pudiera ser cierta esta hipótesis, y que allí se reunieran más tarde los del arrabal con aquellos que les precedieron, que podrían ser mucho más agresivos y más avezados que ellos en navegación por el Mediterráneo de la época. Pero, aunque así fuera, no habrían llegado en número suficiente como para influir en la Historia posterior de la ciudad egipcia, como sí lograron los del arrabal, estando esto documentado en fuentes arábigas andalusíes, egipcias y magrebíes.

El cronista Humeydi, citando a Muhammad ben Huzam dice: *“...de nuevo eligieron en Alejandría por su caudillo a Abū Hafs, de Fahs al-Ballūt (Pedroche), que desde la triste salida de estas cabilas desterradas de Andalucía le traían por su caudillo”*. También Edobi narra los mismos hechos con diferentes palabras. Asimismo, el historiador al-Maqrīzi escribe que *“los cordobeses llegados a Alejandría habían sido expulsados de España por al-Haqem I a consecuencia del motín del arrabal”*, siendo esto tenido por cierto por todos los historiadores posteriores egipcios y árabes.

Más tarde, expulsados los cordobeses de Egipto por los abbasidas en el año 827 d. C., conquistaron Creta y otras islas del Egeo¹¹, donde instauraron un emirato tributario de Bagdad con capital en la ciudad por ellos fundada, “Khandaq” (más tarde Candia, actual Heraklyon); allí los desterrados recrearon su añorado arrabal cordobés y sus costumbres, preservando su identidad como pueblo. Abū Hafs, elegido como primer emir, inició una dinastía que reinó en Creta durante siglo y medio, creó una flota (a la que consideraron el “Pilar del Estado”) que se hizo con el dominio del Mediterráneo oriental, venciendo a una potencia naval como Bizancio en numerosas y cruciales batallas navales.



Alejandría en la actualidad (Anábasis Histórica)

No fueron piratas, como empecinada y tergiversadamente afirmaron las fuentes bizantinas contemporáneas de los hechos. Por el contrario, él y sus sucesores sacaron a las islas conquistadas de la postergación en que las guerras civiles y religiosas de Bizancio las habían sumido, regeneraron la maltrecha economía de Creta, que hallábase en regresión y había perdido hasta el uso monetario por la dejadez del imperio; los cordobeses acuñaron su propia moneda, aclimataron en la isla cultivos que no le eran propios, implantaron la industria de la seda, fundaron la primera fábrica de Europa refinadora de azúcar blanco (que se adelantó en varias décadas a la fundada en Nerja, al-Ándalus), recuperaron la actividad minera, impulsaron un comercio interior y exterior floreciente, abrieron Creta al mundo y dirimieron en ella los conflictos religiosos entre iconoclastas e iconóduos, que azotaban a Bizancio por aquellos años¹².

El investigador numismático Georges Carpenter Miles nos ofrece la sucesión genealógica de los emires cretenses de origen cordobés, basándose en las monedas que han sido encontradas. El trono fue pasando de padres a hijos durante muchas generaciones, todas ellas en la línea directa de descendientes de Abū Hafs, el primer emir, todas pertenecientes a la estirpe del arrabal.



Conquista de Creta por los andaluces (Skylitzes Matritensis)

A lo largo del casi siglo y medio que duró el emirato cretenseandalusí fueron numerosos los enfrentamientos entre ambos adversarios y fueron casi todos ellos favorables a los descendientes de los desterrados de Córdoba¹³. No logró la *“Historia Oficial”* de los cronistas bizantinos ocultar la desmoralización que los imperiales llegaron a padecer por esta causa. Por los salones de Constantinopla llegó a circular un augurio que decía que el general que lograra vencer a los cordobeses y reconquistar Creta para el imperio se vería impulsado por la gloria hacia el trono. Tal era la mezcla de respeto, temor y mitificación que aquel emirato llegó a inspirar a los bizantinos. La gloria estaba reservada para el *estrategos* de las tropas imperiales Nicéphoro Phocas¹⁴.



Heraklyon (Khandaq) fundada en el s.IX por los cordobeses

Reinaba por entonces en Bizancio el emperador Romanos II, y en Creta, Abd al-Aziz ben Suhayb al-Qurtubī (“el Cordobés”). Al tomar para sí el último emir el “*laqab*” o sobrenombre de al-Qurtubī, nos deja clara evidencia de que, después de casi siglo y medio de tan injusto destierro, aún se enorgullecían los descendientes de aquellos expatriados de su origen y su identidad. Theodosios Diáconos nos presenta al último emir de Creta, en la única descripción que sobre él existe, como “*viejo, pálido, lleno de dolores, pequeño, calvo y de rostro feroz*”. Pero... ¡cuálquiera sabe, cuando la única descripción aportada la hace un enemigo!

Historiadores griegos actuales reconocen la distorsión, manipulación y prejuicios con que las fuentes bizantinas y griegas han tratado hasta hoy a la Historia del emirato de Creta y a los cordobeses que lo fundaron. Nikolaos Panagiotakis escribe: “*La imagen que nos ofrecen las fuentes bizantinas sobre el Estado que fundó Abū Hafṣ no puede ser una imagen favorable, pues está dictada por el fanatismo y el odio. Es todo menos objetiva la actitud hacia los andaluces de Creta por parte de los historiadores. Presentan a los musulmanes de Creta como despiadados piratas*”. Por otra parte, Vassilios Christides dice: “*Muy lejos de ser sanguinarios piratas, como han afirmado algunos autores, ellos desarrollaron su propia civilización*”.

En efecto, los cordobeses desterrados implantaron una avanzada civilización como también era habitual en todos los Estados arabizados de aquella época, pese a que no sean demasiadas las referencias que de ello podamos brindar, ya que Nicéphoro Phocas, el reconquistador de Creta para Bizancio, tras su ocupación puso harto empeño en el exterminio, la destrucción de todo documento y en no dejar piedra sobre piedra, asegurándose así de la extinción concienzuda de aquel pueblo. Pero existe información en las fuentes árabigas, tanto acerca de autores naturales del emirato y títulos de sus trabajos¹⁵ como de constantes intercambios culturales entre Bagdad, Egipto o al-Ándalus y la Creta andalusí.



Cimientos y subterráneos antiguos de Khandaq (Heraklyon) (Fotografía de Carmen Panadero)

Leví-Provençal sostiene que está verificado que los lazos culturales de la isla con al-Ándalus y con los demás países árabes se reforzaron con el paso del tiempo.

La reconquista de Creta por Bizancio fue una guerra de exterminio. El cerco de la capital, Khandaq, largo y penoso, se prolongó desde principios de agosto de 960 hasta marzo de 961 d.C. Las tropas imperiales, para minar la moral de sus adversarios, se mofaban de ellos de muy diversas maneras, exhibían frente a las murallas las cabezas de sus soldados clavadas en picas y los cuerpos mutilados y vejados de cretenses y andaluces, o les arrojaban inmundicias y animales descompuestos cuando sabían que ya los asediados estaban siendo roídos por el hambre¹⁶.

Los habitantes y defensores de Khandaq respondían con arrojo y astucia a sus sitiadores: exponían sobre las murallas y ante sus puertas, en rigurosa formación, a sus intimidantes guardias negros, altos, fuertes, fieros, desafiantes, con sus cabezas rapadas (pues de sobra era sabido que inspiraban terror a las fuerzas de Bizancio), y sus augures musulmanes vociferaban a los bizantinos desde las almenas terribles vaticinios en griego. Pero el cerco a la capital se intensificó por tierra y por mar. La brava resistencia de los defensores de Khandaq se trocó entonces en heroica; el hambre y las epidemias se cebaron en los moradores de la ciudad y, pese a tanto quebranto, asegura Christides que fueron escasos los que desertaron. Y al fin, los estragos causados por la hambruna forzaron a las autoridades andalusíes a la rendición de Khandaq, la capital fundada por ellos a imagen y semejanza de su llorado arrabal cordobés. La plaza pasó a manos bizantinas el día 7 de marzo de 961 d.C., y tras ella cayeron todas las provincias, así como las islas menores. A la capitulación de la capital y la isla siguió una encarnizada matanza, acompañada de saqueo y destrucción; la toma de Khandaq se convirtió en un baño indiscriminado de sangre, en el que no se distinguió entre cordobeses y cretenses, en-



*Las murallas venecianas se sirvieron de los restos de las murallas andalusíes
(Fotografía de Carmen Panadero)*

tre musulmanes y cristianos, ni entre hombres, mujeres y niños. El número de muertos es estimado por Nuwayri en 200.000.

Las crónicas defienden que tras la capitulación de la isla tuvo lugar una depuración étnica y religiosa; los cretenses autóctonos conversos al Islam corrieron igual suerte que los cordobeses, y se nombraron investigadores religiosos para tratar de desenmascarar entre los cretenses a presuntos cristianos de quienes se recelaba que su fe no era sincera. Diéronse, como suele acaecer en estos casos, denuncias falsas de unos vecinos contra otros por envidias, codicia o venganzas personales. Pero *“el problema real que se les presentó a los bizantinos no fue la recristianización de los naturales, puesto que a nadie se había obligado a islamizarse, sino su rebizantinización”* (Vassilios Christides).

Que aquella guerra perseguía el exterminio (y no solo de cordobeses, sino también de nativos) lo prueba el hecho de que el general Phocas se vio en la necesidad de repoblar la isla tras su reconquista, y lo hizo con miles de soldados “bárbaros” aliados de su ejército y con sus familias; por ello, Creta fue repoblada con armenios, tsáconas, rusos y eslavos, entre quienes se distribuyeron tierras fértiles, y con el paso del tiempo constituyeron la nueva aristocracia cretense. Pero Nikolaos Panagiotakis afirma que la economía de Creta se paralizó desde entonces y que no volvió a alcanzar un nivel de vida y un esplendor similares a los del emirato de los cordobeses hasta pasados dos siglos (avanzado el s. XII)¹⁷.

La reacción que se produjo en los países árabes por el exterminio de los andalusíes de Creta fue descomunal, sobre todo en Egipto (país con el que mayor relación mantuvieron), donde llegaron a incendiarse numerosas iglesias de cristianos coptos y ellos mismos a ser perseguidos durante algún tiempo.



Iglesia del monasterio de Lavra (Athos)

Nicéphoro Phocas no hizo más cautivos que los que necesitaba para engrosar la cuerda de presos que aportaría lucimiento al triunfal desfile militar que llevaría a cabo en Constantinopla, cuando regresara a la capital imperial como conquistador de Creta. Entre aquellos cautivos se encontraban el último emir, Abd al-Aziz al-Qurtubí, y su hijo y heredero, al-Nū`man. Como trofeos fueron exhibidos ambos, junto con los demás cautivos. Poco después moriría el emir en su exilio y Nicéphoro Phocas sería proclamado emperador de Bizancio, cumpliéndose así el vaticinio de que quien recuperara la isla gobernaría el Imperio.

Las crónicas bizantinas afirman, siguiendo la consigna oficial, que nada legaron a la isla los cordobeses en el campo de las Artes y de la Cultura, sin embargo, tras su reconquista por Bizancio, después de más de dos años de aniquilación, demolición, piras de pergaminos, papiros, documentos y devastación plena por parte de Nicéphoro Phocas y su ejército, zarparon de Creta trescientos navíos cargados de Arte y riquezas. Escribe Christides: *“La riqueza de la Creta andalusí se ilustra en el botín recogido por Nicéphoro Phocas, que fue fletado en 300 barcos después de su reconquista”*. Según León Diáconos, el botín incluía *“alfombras orientales, labores y tejidos en sedas e hilos de oro, armas de oro y plata, lámparas y puertas talladas en bronce, relieves en piedra, y, en general, objetos de arte de exquisita elegancia”*. Es de todos sabido que las primorosas puertas cinceladas en bronce del monasterio de Lavra, en Athos, procedían del botín obtenido en Creta entre 961 y 963, arrancadas de sus mezquitas y palacios antes de su demolición. Y no fueron las únicas riquezas andalusíes con que Nichéphoro Phocas engalanó el monasterio donde quería ser enterrado después de su muerte¹⁸.

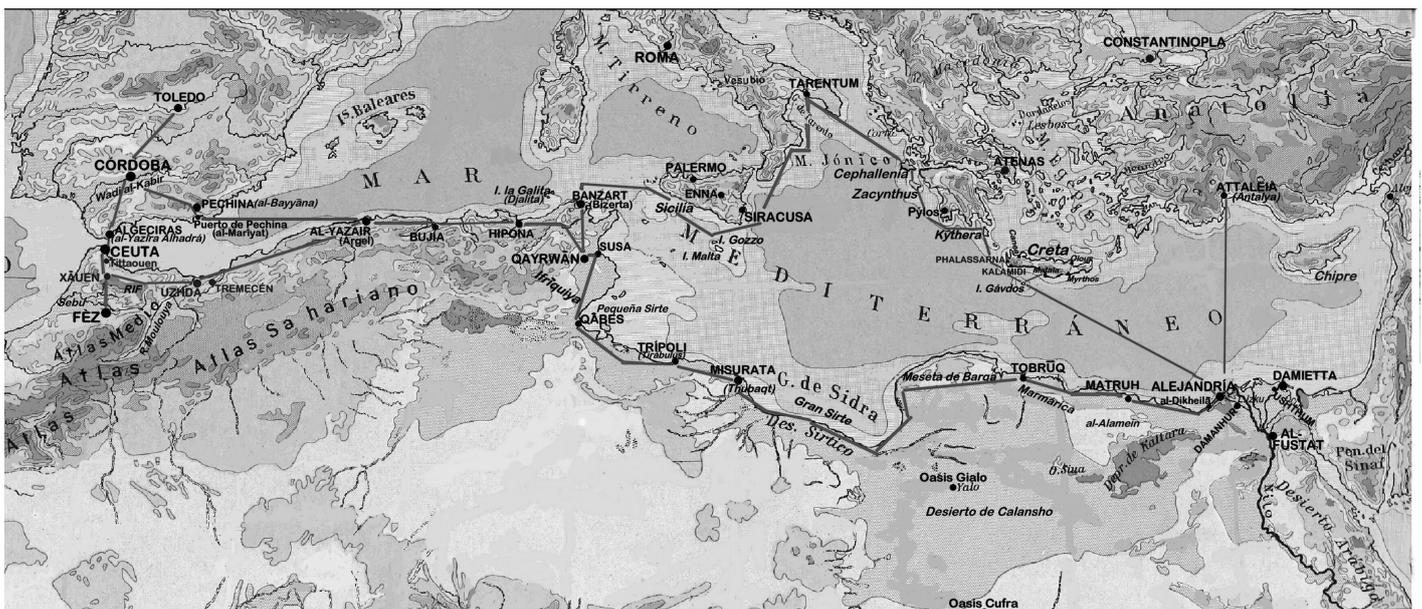
Eran aquellos los mismos cordobeses que, durante su éxodo, a su paso por Fez, dejaron allí asentadas a 7000 de las familias desterradas, que marcaron para siempre con su impronta a la ciudad marroquí y cuyo legado cultural aún hoy es patente, ¿y no tenían nada que aportar en Creta?

En cualquier caso, pese a la destrucción intencionada y esmerada de la isla por parte de los reconquistadores bizantinos, aquellos trescientos navíos sobrecargados de botín en Arte y riquezas hablaban por sí solos. A partir de entonces los prejuicios lograron que Creta, todavía hoy, ignore la verdadera trascendencia que llegó a alcanzar en ese siglo y medio de su Historia. Pero la arqueología no ha dicho aún su última palabra.



Curtidora de Fez. Artesanía tradicional de los cordobeses (Fotografía de Carmen Panadero)

**ÉXODO DE LOS CORDOBESES
DESTERRADOS DEL ARRABAL
DE SEQUUNDA (818-827 d.C.)**



NOTAS

1 Secunda era una aldea del alfoz de Córdoba durante el periodo del dominio visigodo, pero con la expansión de la capital en el reinado del emir Hixem I, quedó unida al extenderse hacia el sur el arrabal de Mediodía. (*España Musulmana*, de Leví-Provençal, Reinhart Dozy, ben Hayyān, al-Qubbašī, etc.).

2 La rehabilitación se llevó a cabo en el año 723 d. C. por el *walī* (gobernador) en la península, Anbisa ben Sohim al-Kelbī (*Historia de la Dominación de los Árabes en España sacada de varios manuscritos y memorias arabigas*, traducción y recopilación de José Antonio Conde).

3 Ulema (*ʿulamā*), sabio en materia teológicojurídica. Alfaquí (*al-faḳīq*), doctor en la ley y en el Corán.

4 Muladí (de *muwalladūn*), hispanorromano o hispanogodo converso al Islam. Mozárabe (de *al-mustaʿarab*), significa “cristiano arabizado” y aludía a todos los cristianos que vivían en al-Ándalus bajo gobierno musulmán. Los impuestos legales eran: el *azaque* o diezmo, la *ʿizya* o capitación y el *jarāʿ*. Las tasas o alcabalas que originaron los disturbios no se contemplaban ni en el Corán ni en la *sunna* o tradición; eran: el canon sobre el forrajeo, el diezmo sobre el consumo, la *bayzāra* o tasa sobre la práctica de la halconería, la tasa sobre la pesca en el río, el *nadd li l-hašd* que gravaba la exención del servicio militar o impuesto de reclutamiento y el diezmo sobre los cereales recolectados, éste acababa de ser cobrado sin previa estimación de la cosecha.

5 Los llamados “mudos” por los cordobeses, debido a que como no conocían el árabe ni el romance, se comunicaban con ellos únicamente por señas.

6 González Palencia: *Gran Historia de los pueblos hispanos*. - V.A. Álvarez Palenzuela y Luís Suárez Fernández: *Historia de España*.

7 Arrecife (de *al-rasīf*), palabra árabe que designaba la vía o camino real que enlazaba unas ciudades con otras; muchos de los arrecifes coincidían con las antiguas calzadas romanas. El arrecife Suḥullār, procedente del oeste, atravesaba Córdoba siguiendo la orilla del río, por donde ahora discurre el Paseo de la Ribera, y seguía luego su derrotero hacia el este. El arrecife de los Tablajeros cruzaba Córdoba de sur a norte, atravesaba el río por un puente situado en la parte más estrecha del meandro y salía de la ciudad por la puerta hoy llamada del Colodro. Recibía ese nombre porque su trazado por Secunda pasaba junto al sector donde se asentaba el gremio de las tablajerías o serrerías.

8 Leví-Provençal, Montgomery Watt, Joaquín Vallbé, Antonio Ubieto, García Tolsá, etc.

9 Todavía en la actualidad conserva ese nombre. Estos hechos están muy documentados en ben Hayyān, Leví-Provençal, Reinhart Dozy, “El Cartás” de ben Abi Zar, al-Chaznaʿi, el *hadiz* de J. Aguadé, etc.

10 Al-Makrišy, al-Nuwayri, Humeydi, Muhammad ben Huzam, ben Said, Tabari, Crónica de Abū-l-Fath, Severus ben al-Muqaffa (Patriarca de la Iglesia Copta), Afaf Lutfi al-Sayyid Marsot, Gabriel Hanoteaux, etc.

11 Además de Creta, llegaron a formar parte del emirato las islas de Thera (actual Santorini), Paros, Naxos, Kíthera, Sifnos, Astypálaia, Anydros, Íos, Melos, etc. Incluso Egina les perteneció, frente a Atenas; esta fue su posesión más cercana al Bizancio continental.

12 *Skyllitzes Matritensis* (códice bizantino del s. XI, Biblioteca Nacional de Madrid), Orlandos, Warren, Georges Carpenter Miles, Magoulias, Niketas Tomadakis, Christos Makrypoulias, Nikolaos Panagiotakis, Vassilios Christides, etc.

13 Están documentadas 10 grandes batallas (y numerosos enfrentamientos menores): 7 navales y 3 en la misma isla por intento de invasión. La número 11 fue la de la reconquista (*Los Andaluces Fundadores del Emirato de Creta*, ensayo de Carmen Panadero). Otros autores sobre este tema: Ben al-Manqālī, Muqaddasi, Tabari, Muhammad Iyadī, Hani, Kindi, Basilio Lekapene, el emperador Constantinos Porphirogéneta, Leví della Vida, Vassilios Christides, Christos Makrypoulias, Nikolaos Panagiotakis...

14 *Estrategos*, grado equivalente al de General, que manda sobre un *thema* en el ejército bizantino o gobernador de una región militar.

15 Datos de interés en Al-Himyari; *Tārīḫ jʿulamā al-Andalus* del historiador cordobés Abū-l-Walīd ben al-Faradī; otros autores sobre este tema son: Yaḳūt, el qadī Iyad, al-Razī, al-Maqqarī, Humeydi, A. Tayby, Coche de la Ferté, Nikos Nikonanos, Soteriou, Carpenter Miles, Grabar, Vassilios Christides, etc.

16 Yahyā ben Said al-Antakī (de Antioquía), al-Nuwayri, ben Khaldūn, Humeydi, al-Marraqušī, etc.

17 Vassilios Christides en *The Conquest of Crete by the Arabs*.

18 Athanasios el Athonita, monje y confesor de Nicéphoro Phocas, aporta datos de primera mano en su “*Vida de Athanasios Athonites*”, como fundador que fue del Monasterio de Lavra, primero de los cenobios del complejo monacal de Athos. Otros autores: Theóphanes Continuatus, Miguel Athaleiates, Theodosios Diáconos, Shepard, Jenkins, Schlumberger, Makrypoulias, Panagiotakis, Vassilios Christides.

BIBLIOGRAFÍA

- MAKRYPOULIAS, Christos G. - *Byzantine expeditions against the Emirate of Crete. C.825-949*.- Universidad de Ioánina (Grecia) Centro Cultural Arzobispo Makarios III.- Bureau of the History of Cyprus.- Nicosia, 2000.
- ROLDAN CASTRO, Fátima; Díaz Macías, Pedro y Rolando, Emilio.- *Bizancio y al-Ándalus, Embajadas y Relaciones*.- Erytheia 9.2, 1988.
- KARYFYLLAKI, Joanna; KARATA-RAKI, Litsa y KEFALOYIANNI, Zacharenia.- *Crete*.- Edit. Stavros & Costas Marmatakis.- Chania (Creta).
- VALDEÓN BARRUQUE, Julio.- *Cristianos, Judíos y Musulmanes*.- Editorial Crítica, 2006.
- OSTROGORSKI, G.- *Die Geschichte des byzantinischen Staates (Historia del Estado Bizantino)*.- Verlagsbuchhandlung (Oscar Beck).- Munchen, 1963.- Akal editor, Madrid, 1984.
- FIERRO, Maribel.- *El alfaquí bereber Yahyā ben Yahyā al-Laytī (m.234-848). El inteligente de al-Ándalus*.- C.S.I.C.- Madrid.
- IBN ABÍ, Zara. - *El Cartàs: Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez*.- Valencia, 1918.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel.- *El Islam de Al-Ándalus: Historia y Estructura de su realidad social*.- Agencia Española de Cooperación Internacional. Instituto de Cooperación con el mundo árabe.- Edit. Biblos.- Madrid, 1992.
- VERNET, Juan.- *El Islam en España*.- Editorial Mapfre, S.A.- Madrid, 1993.
- FERNÁNDEZ POMAR, José M^a.- *El Skylitzes de la Biblioteca Nacional de Madrid*.- Gladius Revistas, C.S.I.C.- 1964.
- LEVÍ-PROVENZAL, E.- *España Musulmana: Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)*.- Espasa-Calpe, S.A.-Madrid, 1990.
- LEVÍ-PROVENZAL, E.- *La Civilización Árabe en España*.- Colección Austral.- Espasa-Calpe.- Madrid, 1980.
- LEVÍ-PROVENZAL, E.- *La Fondation de Fès*.- LAROSE, París – 1939.
- HANOTAUX, Gabriel.- *Histoire de la nation égyptienne (tomo IV)*.- Edit. París, Société de l'histoire nationale, 1931.
- LUTFI AL-SAYYID MARSOT, Afaf.- *Historia de Egipto: De la conquista árabe al presente*.- Ediciones AKAL, S.A.- Tres Cantos, Madrid, 2008.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón.- *Historia de España*.- Editorial Espasa-Calpe, S.A.- Madrid, 1997.
- MARQUÉS DE LOZOYA.- *Historia de España*.- Salvat Editores, S.A.- Barcelona, 1979.
- LYNCH, John y otros.- *Historia de España, "El País" (tomo 6)*.- Coordinación Editorial Santillana Ediciones Generales, S.L.- 2007.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y Suárez Fernández, Luís.- *Historia de España: (Tomo 5: La España musulmana y los inicios de los Reinos Cristianos)*.- Editorial Gredos, S.A.- Madrid, 1991.
- CONDE, José Antonio.- *Historia de la Dominación de los Árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas (facsimil)*.- Marín y Compañía, editores.- Madrid, 1874.
- WATT, Montgomery.- *Historia de la España Islámica*.- Alianza Editorial, S.A.- Madrid, 1970.
- DOZY, Reinhart P.- *Historia de los Musulmanes de España (tomos 1º y 2º)*.- Ediciones Turner, S.A.- Barcelona, 1982.
- GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio.- *Historia General de Al-Ándalus. Europa entre Oriente y Occidente*.- Editorial Almuzara, 2006.
- DETORAKIS, Theocharis E. - *History of Crete*. - Universidad de Creta) - Iraklion, 1994.
- PANAGIOTAKIS, Nikolaos M.- *ΚΡΗΤΗ: ΙΣΤΟΡΙΑ ΚΑΙ ΠΟΛΙΤΙΣΜΟΣ (tomo I)*.- ΓΡΑΦΙΚΕΣ ΤΕΧΝΕΣ: "ΤΥΠΟΚΡΕΤΑ" y BIBΛΙΟΔΕΞΙΑ: ΜΙΧΑΗΛ ΚΟΣΑΡΗΣ & ΣΙΑ Ε.Ε.- Atenas, 1987.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio.- *La España Musulmana según los Autores Islamitas y Cristianos Medievales*.- Espasa Calpe, S.A.- Madrid, 1986.
- ZAMBAUR, E. de.- *Manuel de Généalogie et de Chronologie pour l'Histoire de l'Islam*.- Librairie Orientaliste Heinz Lafaire.- Hannover (Alemania), 1927.
- AL-JAMAATI, Abdeslam.- *Región de Yebala (Ybala)*.- Edic. Tetuán, Fundación Columba Pacis.
- SKYLLITZES, Juan.- *Skyllitzes Matritensis (Σύνοψις ἱστοριῶν...)* (Códice bizantino s. XI) (Traducción de Sebastián Cirac Estopañán).- Cátedra de Filología Griega. Facultad de F. y L. de la Universidad de Barcelona (sección de Filología Griega y Bizantinística del C.S.I.C.- Barcelona-Madrid, 1965.
- CARPENTER MILES, George. - *The Coinage of the Arab Amirs of Crete*. - American Numismatic Society, New York, 1970.
- CHRISTIDES, Vassilios.- *The Conquest of Crete by the Arabs. A turning point in the struggle between Byzantium and Islam*.- ΑΚΑΔΗΜΙΑ ΑΘΗΝΩΝ.- Atenas, 1984.
- MELO CARRASCO, Diego.- *Un pequeño gran problema de la Historia Medieval: La Revuelta del Arrabal (Rabad) de Córdoba (818) y la toma de Creta en el 827* (en "Notas Históricas y Geográficas").- Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha (Chile), 2000.